

dicción, de su brío, de su voz, de su ademán, yo le adivinaba como velado por íntima tortura, y por tanto, muy debilitado, el estro, el númen interpretativo del poeta. Su cualidad y calidad creadoras eran tal vez más depuradas, más profundas, más amplias; como intérprete de sus propios poemas, quizá por íntimas asperezas de su propia vida, había perdido quilates emotivos de su íntima y artística virtualidad. Este sentimiento hondo, que arranca acentos sublimes al clave sonoro del corazón, quizá lo necesitaba como estimulante generoso para lubricar las tristes asperezas de la Vida y no restar a su númen creador el fuego que alimenta la hoguera en que el alma se quema sin arder para alimentar y conseguir nupcias con la Belleza.

Luis Chamizo ha muerto. El Silencio y la corona de frío que le han tejido con su indiferencia las aves de oropel del círculo bullicioso de la gran urbe que vende actualidades y concede o regatea méritos por interesada codicia, no me extrañan nada, y para mí, vuelvo a repetirlo, tiene alto y expresivo valor de símbolo.

No es la hondura, honradez, cordialidad, candor y humanidad, que como un vaho cálido de la madre Tierra, se escapa de los poemas de Chamizo, hechos de amor, ternura, sangre y carne palpitante de dolor, precisamente, las que necesitan camelias académicas de porcelana y crisantemos de oro, como un homenaje último, si bien altamente decorativo, frío y protocolario, pero sin amoroso valor.

Chamizo por alto designio de Dios, que es siempre sabio, ha llevado lo que necesitaba para lograr su complemento, tanto en su vida como en su tránsito... ¡Silencio!

Silencio expresivo, como cuando el viento duerme acunado en anchurosos campos. Silencio, que a medida que el tiempo avance se irá llenando de ecos profundos de inmortalidad, que poco a poco le irán labrando una corona nutrida de laureles gloriosos, eternamente verdes. Silencio lleno e inextinguible, que a medida, que pasen los días se irá haciendo sonoro y consistente. Al revés, que como cuando se hace un ruido sin motivo, éste por grande que sea, perece y se agota en la nada, porque nada lo llena; éste de ahora, que ha envuelto el cuerpo yerto del gran poeta extremeño, se llenará andando los años de un vivo y fuerte aroma de recio tipo hispánico, como le pasa al vino puro de solera y estirpe, que acrecienta la esencia propia del espíritu, que lo alimenta con el paso del tiempo, que lo aquilata y valora.

El alma del poeta, tan nítida se regocijará. Su corona de alabanzas es perfecta. El tiempo de vez en vez la hará reverdecir, como a una añosa encina de nuestro agro. Los rabeles y caramillos, de su Serena tan amada, ya han sollozado su endecha.

Los recentales blancos, han temblado de dolor. Las mozas nuevas, morenas, bronceadas de sol, lágrimas han vertido de sus ojos hermosos. Un ruiseñor quedó un minuto mudo en la espesura. Una alondra, en la barbechera parda, lanzó una queja por él, en la primera luz de la mañana...

Cáceres-Enero-1946.

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ.

En la muerte del poeta Luis Chamizo

*Ha muerto Chamizo el poeta,
no volvemos su voz a escuchar...
Se hará polvo su carne en la tumba,
su nombre, ¡jamás!*

*En el alma viril de su raza
puso el labio, el oído, el amor,
y captó sus raudales eternos
con el corazón.*

*Una vena cruzaba su mente,
la sintió como un gozo de luz,
y la abrió con la voz de su pluma
sedienta de azul.*

*Y un arpegio rodó bor el aire
con robusto penacho inmortal
los castiños extremeños le oyeron
vibrantes de afán.*

*Era el bravo licor de su espíritu,
era el pardo paisaje hecho miel,
era un trueno de llamas de encina,
y un llanto de sed...*

*Era toda la gama extremeña
dolorida de sueños de amor
y olvidada en el pecho de España,
sonando su voz.*

*Y sonó y resonó vigorosa
en los ámbitos patrios, y audaz
persiguiendo las rutas gigantes
saltó sobre el mar.*

*Asombrada la América hispana
tan robusto lenguaje al oír
exclamó: «Resucitan «aquellos»,
su verbo está aquí...»*

*Y corrió por sus venas un largo
regocijo de anhelo y fervor,
y las viejas, gloriosas espadas
sintieron el sol.*

*Zumo noble de tierra caliente
apretada a su pecho con fe,
sangre berida en escape bravío
que besa al correr,*

*Levantado crestón arrogante
oloroso a tomillo y jazmín,
fué su verso, y entraña sonora
de un pueblo viril!*

*Ha doblado Chamizo la frente,
no volvemos su voz a escuchar...
Se hará polvo su carne en la tumba,
su nombre, ¡jamás!*

MANUEL DELGADO FERNANDEZ.